

La poesía y la verdad se encuentran presentes en la obra de Unamuno; la poesía es el arte de crear. Esta creación se hace obra, por la reflexión constante, la interiorización profunda que hace de su poesía una bella melodía para la vida y la reflexión permanente de los seres humanos.

**Luis Fernando Garcés Giraldo
Conrado Giraldo Zuluaga**

La poética: creación y conocimiento en Unamuno y Aristóteles

Poetics: creation and knowledge in Unamuno and Aristotle¹

LUIS FERNANDO GARCÉS GIRALDO *
CONRADO GIRALDO ZULUAGA **

Resumen

Miguel de Unamuno fue considerado como un gran poeta, más que ensayista, dramaturgo, novelista y filósofo; es decir, en toda su obra, cuando se dedicaba a algunos de estos géneros, poetizaba. Esta afirmación se puede sustentar con una comprensión del concepto unamuniano de poesía, que se acerca al de los griegos y en especial al de Aristóteles. Unamuno considera la poesía como creación, y al poeta, como creador, de la misma manera que el Estagirita lo estimaba. Para entender el pensamiento poético de Unamuno, se hace un recorrido por la *Poética* de Aristóteles, donde encontramos aspectos importantes desde este pensador, que considera la poesía como una imitación de la naturaleza y como arte creador que combina la realidad con la ficción; luego se expone la poesía en Unamuno con algunos de sus poemas y su pensamiento; por último, se encuentran algunas relaciones entre ambos pensadores.

Palabras clave: Unamuno. Aristóteles. Poética. Imitación. Tragedia.

Abstract

Miguel de Unamuno has been regarded as a great poet, more than a writer of essays, a playwright, a novelist and a philosopher. His whole work shows that he has been a poet whatever kind of genre he dedicated himself to. This assertion can be sustained when one understands Unamuno's concept of

¹Artículo de reflexión, del tema de tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia.

* Estudiante Doctorado en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana; Email: lugarces@lasallista.edu.co.

** Doctor en Filosofía; Coordinador de los posgrados en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia; Email: conrado.giraldo@upb.edu.co.

poetry, which is close to the Greeks' one and, especially, to Aristotle's ideas. Unamuno has considered poetry as a creation and poets as creators, in the same way Estagirita did. In order to make Unamuno's poetic thought clear, this study analyses Aristotle's *Poetry* and finds important aspects from this thinker's vision as he considered poetry as an imitation of nature and as the creative art that combines reality and fiction. Then, Unamuno's poetry is exposed by showing some of his poems and his thought. Finally, this research identifies some relations between both thinkers' works.

Keywords: Unamuno. Aristotle. Poetics. Imitation. Tragedy.

Introducción

Para adentrarnos en el pensamiento poético de Miguel de Unamuno, se hace necesario entender el origen de la poética en los griegos y en especial en Aristóteles. En la primera parte de este escrito, se reflexionará sobre la Poética para Aristóteles, donde la poesía imita la naturaleza y las acciones humanas; por tanto, para él, existe en su Poética una teoría de la creación que está ligada con la imitación (*mimesis*); este filósofo aclara que esta imitación no es copia, es imitación poética novedosa creadora donde no cabe la reproducción. Para Aristóteles la poesía es más filosófica que la historia; la poesía trata lo universal mientras que la historia lo particular.

En la segunda parte, se hablará de la poesía unamuniana, se invita a los lectores a una reflexión profunda y al análisis de las relaciones con la vida, y se desvelan los caminos adversos entre lo real y lo imaginario. Es así como conoceremos algunas poesías que ilustrarán su pensamiento; se aclara, además, que para Unamuno el lector es compañía, creación y hacedor, y su obra es, también, obra del lector. Se discutirá en la tercera parte, acerca de los posibles acercamientos que se encuentran en los planteamientos, tanto en la obra de Aristóteles como de Unamuno; ambos pensadores afirmaban que la poesía debe ser entendida como un arte de creación, y a la persona que la realiza, el poeta, como "creador". Es esta la reflexión que desarrollaremos a continuación.

1. La poética en Aristóteles

Aristóteles en su libro de la Poética recoge apuntes de las notas que se utilizaron en la enseñanza con sus alumnos; al parecer este es el motivo por el que este texto, en algunas de sus partes, se presenta de manera discontinua, con desconexiones y desigualdades en diferentes tratamientos de temas; fue escrito a tirones e impulsos, su publicación no pasó nunca por la cabeza de su autor (López, 2001).

La Poética para este pensador es un arte que combina la realidad con la ficción. Afirmaba que los poetas imitan la naturaleza y las acciones humanas; se imita a través de medios posibles como son el ritmo, la armonía o el lenguaje (Ubach, 2011). La Poética de Aristóteles es un estudio de tipo

descriptivo. En él se propone la discusión de las artes imitativas y el objeto de estas imitaciones: “La epopeya y la poesía trágica, la comedia, la poesía ditirámica¹ y la mayor parte del arte de tocar la flauta y del de tañer la cítara, todas son, en conjunto, imitaciones” (Aristóteles, 2011, 1447a7-9). El arte no es una copia prosaica de la realidad, sino una imitación poética en el sentido de creación, que añade un matiz de novedad, de exclusividad, que no posee la reproducción (Sánchez, 1999).

Estas imitaciones, según el pensador griego, se realizan “mediante el ritmo, la palabra y la armonía [...]” (Aristóteles, 2011, 1444a17); estas son las artes a las que Aristóteles denominó poesía; entre ellas tenemos la poesía ditirámica, la nómica², la tragedia y la comedia. Aristóteles afirma que siendo natural para el hombre el imitar y también la armonía y el ritmo, se fue avanzando poco a poco hasta crear la poesía, partiendo de improvisaciones (Aristóteles, 2011, 1448b24).

La poesía, entendida como imitación, no es una copia, una mera reproducción de la realidad; es un proceso creador, una re-creación de la realidad. La imitación, para Aristóteles, constituye la naturaleza íntima de la poesía y es causa de su origen (Sánchez, 1996). En la Poética, Aristóteles nos habla de dos causas naturales para el surgimiento del arte poético: “imitar es algo connatural a los hombres desde que son niños, y en esto se diferencian de los restantes seres vivos” (Aristóteles, 2011, 1448b3-5). Además, afirma que el hombre “adquiere los primeros conocimientos mediante la imitación” (Aristóteles, 2011, 1448b7).

Otro tema importante que el Estagirita introduce en su libro la Poética es la tensión entre poesía e historia; allí, Aristóteles dice que en la poesía hay más verdad que en la historia:

[...] se desprende claramente que no es misión del poeta el contar las cosas que han sucedido [...] Pues el historiador y el poeta no se diferencian por expresarse en verso o en prosa [...], por decir el uno lo sucedido y el otro lo que podría suceder. Por esta razón la poesía es más filosófica y más seria que la historia. Pues la poesía dice más bien lo universal, y la historia lo particular (Aristóteles, 2011, 1451b1-8).

Es así como Aristóteles en la Poética no descarta que la historia sea filosofía, cuando afirma que la poesía es más filosófica que la historia; sin embargo, el historiador, para este pensador, puede ignorar algunos factores complejos que el poeta con su arte es capaz de imaginar, suponer, entrelazar,

¹ Los ditirambos son cantos corales dedicados a Dionisio. (Tomado textual de las notas al pie de página realizadas por Teresa Martínez Manzano y Leonardo Rodríguez Duplá) en el libro la Poética (Aristóteles, 2011, p. 37).

² El nomos era un poema lírico interpretado por el coro. A diferencia de la tragedia y la comedia, que alternaban las partes recitadas con las cantadas, el nomos era enteramente cantado. (Tomado textual de las notas al pie de página realizadas por Teresa Martínez Manzano y Leonardo Rodríguez Duplá) en el libro la Poética (Aristóteles, 2011, p. 37).

reunir y presentar en el drama (Trueba, 2002). La pretensión de Aristóteles al hacer esta afirmación era la de evitar que la poesía, esto es, el arte, fuese concebido como un testimonio factible, particular y descriptivo (Santander, 2003).

El poeta filosofa cuando construye las metáforas, descubre rasgos comunes de dos cosas que para el común de las personas no tendrían nada en común. El poeta brinda identidades metafóricas que a los lectores de poesía les produce placer descubrirlas (López, 2001). Es así como Aristóteles realiza una descripción de la metáfora con algunos ejemplos (Aristóteles, 2011, 1457b8-16, p. 77):

La metáfora es la trasposición de un nombre ajeno, sea del género a la especie, o de la especie al género, o de la especie a la especie, o de manera análoga. Digo del género a la especie como en "he aquí mi nave parada"; de la especie al género como en "verdad diez mil hazañas ha realizado Odiseo [...] de la especie a la especie; como en "habiéndole sacado la vida con el bronce" [...].

Así como lo afirmaba Aristóteles, la poesía, a diferencia de la historia que trata lo particular habla de lo general. De aquí que la poesía sea algo más filosófico y más grave o más profundo que la historia, porque la poesía expresa principalmente lo universal, y la historia lo particular. Y lo general constituye el objeto más propio e íntimo del conocimiento humano (Sánchez, 1999).

Ha sido Aristóteles quien nos ha enseñado con detenimiento el sentido de la poesía, para llegar a la determinación del espíritu trágico. El poema es el resultado de una construcción como la del cuadro, la estatua o el edificio, proveniente de una necesidad de comunicar los sentimientos; usamos el discurso para explicar los pensamientos, los deseos, las órdenes y las necesidades (Escudero, 2007). González (2007, p. 1199) nos describe su interpretación del arte poético de Aristóteles:

La poética de Aristóteles es la escritura del espíritu o más bien el proceso que lleva a construirlo, a hacerlo aparecer. De hecho empieza por asumir la identidad entre la tragedia y la épica, ambas ya sólo escritura, para disponer la acción en una experiencia única a la que le conduce el miedo y la piedad que atenazan el espíritu del espectador.

Lo que vale la pena subrayar de la Poética es que el efecto casual de una acción se admite en la trama cuando parece apropiada su inclusión, como si fuera una consecuencia de actos intencionados (McInerney, 2007). No hay duda de que Aristóteles le plantea a la poesía exigencias dianoéticas pero

estas se derivan de su propio despliegue y no de un modelo de co-responsabilidad. La poética inventa la tensión dramática (Vásquez, 1999).

En la siguiente sección, se expondrá el pensamiento de Unamuno y se relacionarán algunas de sus poesías que hacen de su pensamiento un tránsito por caminos adversos entre lo real y lo imaginario.

2. La poesía en Unamuno

Para entender la obra de Unamuno es necesario comprender cómo convierte su vida en dato público. El lector de un texto de Unamuno lee su propia vida. El propio autor es el protagonista de sus obras (Enkvist, 2002). De esta manera para este pensador “la poesía es efectivamente *asomarse a las puertas del misterio*. Una vez desvelada la insuficiencia del conocimiento racional para dar respuesta a los interrogantes vitales y para satisfacer las ansias trascendentes del hombre” (Celma, 2002, p. 102).

Es así como la poesía unamuniana nos invita como lectores a la reflexión, al análisis y comprensión de las relaciones con la vida misma, a la interiorización profunda que desvela los caminos adversos por donde transita su obra entre lo real y lo imaginario, entre las vivencias personales con satisfacciones y amargura, empleando símbolos que conducen a las relaciones con lo humano. Unamuno escribe para pensar. En su obra *San Manuel Bueno, Mártir* (Unamuno, 2011a, 18), utiliza los símbolos por lo que se caracteriza su obra; en esta, utiliza el símbolo más cercano a las gentes del pueblo, en la falda de una montaña:

-Otra vez- me decía también mi hermano-, cuando volvíamos acá, vimos una zagala, una cabrera, que enhiesta sobre el picacho de la falda de la montaña, a la vista del lago, estaba cantando con una voz más fresca que las aguas de este. Don Manuel me detuvo y señalándomela dijo: “Mira, parece como si se hubiera acabado el tiempo, como si esta zagala hubiese estado ahí siempre, y como está, y cantando como está, y como si hubiera de seguir estando así siempre, como estuvo cuando empezó mi conciencia, como estará cuando se me acabe. Esa zagala forma parte, con las rocas, las nubes, los árboles, las aguas, de la naturaleza y no de la historia.

En algunas de las obras unamunianas se hace efectiva esa relación que él dice tener con el lector; para Unamuno el lector es protagonista de sus escritos, se caracteriza por una colaboración entre ambos de la conciencia y la vida. Unamuno, en el Prólogo de *Amor y pedagogía*, dice lo siguiente:

Me has venido, lector, acompañando en este mutuo monodialogo; me los has estado inspirando, soplando, sin tú saberlo; me has estado haciendo mientras yo lo estaba ha-

ciendo y te estaba haciendo a ti como lector. Gracias, pues, gracias de corazón por ello. Y como es tu obra, se te ofrece tuyo (Unamuno, 2007, p. 58).

De otro lado, las páginas de Unamuno revierten, casi siempre, a la persona; el estilo alude a su magisterio, y deja constancia de las condiciones del escritor para el arte literario; en su obra se distingue con claridad que pone al descubierto la conjunción estilística del habla habitual y del lenguaje literario (De Hoyos, 2011). En la Tía Tula Unamuno (2010, p. 53) utiliza un lenguaje literario para referirse a la belleza de Rosa y a la cara de sacrificio y de inflexibilidad de Gertrudis, pudiendo con su estilo adentrarnos en la personalidad de sus protagonistas.

Formaban las dos hermanas, siempre juntas, aunque no por eso unidas siempre, una pareja al parecer indisoluble, y como un solo valor. Era la hermosura espléndida y algún tanto provocativa de Rosa, flor de carne que se abría a flor del cielo a toda luz y todo viento, la que llevaba de primera vez las miradas a la pareja; pero eran luego los ojos tenaces de Gertrudis los que sujetaban a los que se habían fijado en ellos y los que a la par les ponían raya. Hubo quien al verlas pasar preparó algún chicoleo un poco más subido de tono; mas tuvo que contenerse al tropezar con el reproche de aquellos ojos de Gertrudis, que hablaban mudamente de seriedad.

Unamuno sintió siempre, como poeta, un ardiente deseo de agitar el corazón de cada hombre, de influir sobre ellos. Para este pensador, ser poeta fue su máxima pretensión y su mayor deseo; su poesía nace del interior, de su conciencia más íntima, de su afirmación personal (Moreno, 1997). El verdadero poeta se da a sí mismo. Unamuno ofrece en sus versos algo sustancial suyo, más suyo y más hondo que sus mismos hechos; es por eso que afirmaba que la poesía debe brotar del interior (Moreno, 1997, p. 1), es el caso del poema Dolor común:

Cállate, corazón, son tus pesares de los que no deben decirse, deja se pudran en tu seno; si te aqueja un dolor de ti solo no acíbares a los demás la paz de sus hogares con importuno grito.

Esa tu queja, siendo egoísta como es, refleja tu vanidad no más. Nunca separes tu dolor del común dolor humano, busca el íntimo aquel en que radica la hermandad que te liga con tu hermano, el que agranda la mente y no la achica; solitario y carnal es siempre vano; solo el dolor común nos santifica.

Predomina en Unamuno el tratamiento poético de los sentimientos que giran en torno al anhelo de la vida y la inmortalidad, tratamiento poético que, como se ha dicho, es muchas veces conceptualista y difícil, pero que desde luego hace de Unamuno un gran poeta, que no se queda atrás del potente pensador filosófico (Bayón, 2002). Sabe que el conocimiento está en íntima relación con la poesía, porque desde esta vinculación se puede exponer la vida humana como ella es: novela y tragedia (Sanchez-Gey, 2002, p. 201). En el poema *¿Qué es tu vida, alma mía?*, presenta la vida y la renovación constante, descrita de forma tan particular que hace que su obra se pueda olfatear sus anhelos:

*¿Qué es tu vida alma mía, ¿Cuál tu pago?, ¡Lluvia en el lago!
¿Qué es tu vida, alma mía, tu costumbre? ¡Viento en la cumbre!
¿Cómo tu vida, mi alma, se renueva?, ¡Sombra en la cueva!,
¡Lluvia en el lago!, ¡Viento en la cumbre!, ¡Sombra en la cueva!
Lágrimas es la lluvia desde el cielo, y es el viento sollozo sin
partida, pesar, la sombra sin ningún consuelo, y lluvia y viento y
sombra hacen la vida.*

La poesía de Unamuno es también expresión de su amor a los otros; amor que, como sabemos, es para nuestro autor eternizarse en el otro (Bayón, 2002, p. 177). Es el caso del poema *Veré por ti*:

*No, nadie se conoce, hasta que no le toca la luz de un alma
hermana que de lo eterno llega y el fondo le ilumina; tus
íntimos sentires florecen en mi boca, tu vista está en mis
ojos, mira por mí, mi ciega mira por mí y camina.
"Estoy ciega", me dices; apóyate en mi brazo y alumbrá con
tus ojos nuestra escabrosa senda perdida en lo futuro; veré
por ti, confía; tu vista es este lazo que a ti me ato, mis ojos
son para ti la prenda de un caminar seguro.
¿Qué importa que los tuyos no vean el camino, si dan luz
a los míos y me lo alumbran todo con su tranquila lumbre?
Apóyate en mis hombros, confíate al Destino, Veré por ti,
mi ciega, te apartaré del lodo, te llevaré a la cumbre.*

Escobar (1999, p. 207) advierte que "Unamuno considera fundamental apreciar el ritmo para entender su poesía y, para ello, es necesario 'saber leer' y no como, en mi opinión del rector salmantino, hacen quienes no se atreven a hincar el diente a la sustancia" (carta de abril de 1907 a Mariano Miguel de Val):

*Y así pasará a mi Poesía –escribe. Usted verá que la mayor
parte están compuestas con arreglo a la preceptiva tradicio-
nal –aunque yo estime esta mezquina y escolástica–, y las
demás en ritmo libre, pero con su ley, y muchas al modo de*

Carduci y Leopardi. Pues bien: a esto se agarrarán los que no se atrevan a hincar el diente a la sustancia. [...] Usted sabe que los primeros versos se hicieron para cantarlos y acompañar el baile. Y los míos no son bailables. Agregue que la gente "no sabe leer.

A Unamuno no le gustaba la rima en sus poesías, porque le parecía demasiado sensual; él la rechazaba como elemento ornamental que limita la libertad creadora, veía la rima como importante para quienes hacían poesía de afuera para adentro. Su poesía – y por ello carece de rima (Escobar, 1999). El ritmo, para este poeta, nace de adentro hacia afuera y no al contrario.

Unamuno busca en la poesía un ritmo interior y no meramente formal; busca musicalidad que no dependa meramente de factores acústicos, sino que emane de manera natural de la armonía del poeta. Es así como para Unamuno la musicalidad material no vale nada, sino está cargada de esencialidad, si no nos sumerge en el interior de nuestra propia conciencia o si no nos transporta hacia lo trascendente (Celma, 2002). Por tanto, la poesía es valorada dependiendo de la lectura personal del observador; es por esto que puede haber tantos conceptos como lectores, de acuerdo con lo que cada uno haya considerado su propio criterio; de igual manera, la belleza está en los ojos de quien la mira (Burgos, 1971).

3. Acercamiento entre la poética de Aristóteles y la obra de Unamuno

De lo expuesto anteriormente, se puede insinuar que existe relación en la poesía unamuniana y el pensamiento de Aristóteles, quien sabiendo el origen mítico, poético y onírico de la filosofía, revaloró el papel de la poesía del mundo antiguo. Ya se habló acerca de la poesía como un arte creativo, que combina la realidad con la ficción; también se ha dicho que la poesía, como la entendió Aristóteles, era una imitación de la naturaleza y no una copia; es por tanto una reproducción creadora de la realidad cargada de mitos.

De la misma manera que Aristóteles, en Unamuno la poesía es el arte de la creación y, por tanto, el poeta es un creador. Unamuno interpreta el término poesía retomando a los griegos y en especial a Aristóteles en su **Poética**; este arte de crear fue el que recuperó Unamuno en toda su obra. Ana Suárez (citada en Aguiar, 2012, p. 239) dice que "hay que partir del valor etimológico de la palabra, del griego 'crear', en cuyo sentido original maneja este concepto asignándole un valor espiritual, al tiempo que en este sentido considera al poema como creación divina".

El término de poética aristotélica es perfectamente aplicable a la obra unamuniana (Álvarez, 2005). Toda la obra de Unamuno está cargada de poesía; por tanto, se podría considerar que toda su obra es poesía. Se afirma que la poética es el punto de partida de la historia de la literatura, porque en

ella se da una perfecta combinación de teoría y de crítica literaria; además, está compuesta por una serie de reflexiones a posteriori que se basan en los conocimientos de la tragedia griega (Ubach, 2011).

En la obra de Unamuno se repite la afirmación que ha hecho Aristóteles: “[...] la poesía es más filosófica y más seria que la historia. Pues la poesía dice más bien lo universal, y la historia lo particular” (Aristóteles, 2011). Es así, como “Unamuno encuentra en el arte, en la poesía, la vía de conocimiento hacia el interior de la propia conciencia o hacia los misterios de la existencia. El arte es un medio privilegiado de que dispone el hombre para trascender la realidad” (Celma, 2002, p. 102).

Otra coincidencia entre Aristóteles y Unamuno radica en el hecho de que al poeta español no le gustaba la rima en sus poesías; decía que limitaba la libertad creadora y era para quienes hacían más poesía de afuera hacia adentro; la poesía para Unamuno nace en el interior, por el dolor y la pasión. Aristóteles afirmaba que el poeta debía ser más creador de argumentos que de métrica, por cuanto es poeta en virtud de la imitación, y lo que imita son acciones (Aristóteles, 2011).

El poeta ideal para Aristóteles requiere de dotes naturales para la imitación de los universales que existen en el mundo y para reproducir el ritmo y la armonía, mediante las palabras (López, 2001). Unamuno (citado por Aguiar, 2012, p. 239) señaló: “el alma, según Aristóteles, es forma. Y lo hermoso – *formosus* – es lo fermoso, lo que es lleno de forma [...] La palabra es la forma de la idea, su alma, y se hace poesía con palabras [...] La palabra, cuando de veras lo es, es de por sí idea. Y idea quiere decir visión”.

En suma, al auténtico poeta le basta, en definitiva, con mostrarse tal cual es, pues aquello que persigue está ya en él por naturaleza y lo hace original y único. No obstante, para conseguirlo no tiene porqué renunciar por completo a servirse del camino que otros autores marcaron previamente, como es el caso de los griegos; pero tampoco debe detenerse hasta encontrar ese manantial propio con que cuenta todo auténtico creador (Romero, 2000).

Conclusión

La Poética es una forma de saber distinta que implica una experiencia. Es un hacer donde estamos implicados. Además, para Unamuno, la Poética no es un manejo de la razón, sino un manejo del lenguaje. En Unamuno se conjugan diversos temas que fueron tratados en toda su obra, que nacen del dolor y la pasión; en toda su poética se hace necesario apreciar el ritmo (no la sonoridad, ni la rima) de sus poesías para entenderlas; es por eso que él involucra al lector en sus escritos, para ello es necesario saber leer, como lo afirmaba.

La poesía y la verdad se encuentran presentes en la obra de Unamuno; la poesía es el arte de crear. Esta creación se hace obra, por la reflexión constante, la interiorización profunda que hace de su poesía una bella melodía para la vida y la reflexión permanente de los seres humanos. En Unamuno

hay poética aristotélica; esta requiere experiencia y esta experiencia lleva al recorrido vital de la vida. Nos regalan todo, y ganamos muy poco. En su obra y su pensamiento se encuentran enormes contradicciones y verdades, de pensamiento, de familia y de historias de vida.

El terreno de este pensador es confuso y nos puede llevar a lo desconocido y, a veces, se cree que no estamos en la filosofía. Unamuno tiene una voz polifónica, pretende confundir al lector, y con total seguridad, se confundirá. La mejor manera de estar atentos es dejarnos confundir por él, para descubrir el secreto, y si no lo encontramos, es porque buscamos en las profundidades.

Bibliografía

Aguiar, Claudio. (2012). *Unamuno poeta*. XV ENCUENTRO DE POETAS DE IBEROAMÉRICA. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Álvarez, L. (2005). *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Aristóteles (2011), *Poética*. España: Editorial Gredos.

Bayón C., Julio. (2002). La concepción de la verdad. "*Cuaderno gris*". (6): 171-181.

Burgos O., Roberto. (1971) Aproximación a la obra filosófica de Unamuno. *Centro Virtual Cervantes*. Universidad de Cartagena. 205-213.

Celma V., María P. (2002). Miguel de Unamuno, poeta simbolista. *Anales de Literatura Española*. (12): 93-107.

De Hoyos, Antonio. (2011). Estilo literario de Unamuno. *Digitum*. 1(13):4-9.

Escobar B., Francisco J. (1999). Acercamiento a un ciclo poético: los salmos de Miguel de Unamuno. *PhilologiaHispalensis*. 13:197-214.

González E., Santiago (2007). La universalización de la tragedia en Hegel. *Eikasia. Revista de Filosofía*. 3(15): 113-121.

López E., A. (2001). Reflexiones sobre la poética de Aristóteles. *Humanitas*. 53:183-216.

Marcos, Alfredo. *Aristóteles: una poética de lo posible*. 1-18.

McInerney, Ralf (2007). La importancia de la poética para entender la ética aristotélica. *Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra*. 85-93.

Moreno C., Beatriz. (1997). La desnudez del lenguaje. Don Miguel de Unamuno. Filósofo y Poeta. *Revista electrónica de la Asociación Andaluza de Filosofía*. 837: 1-6.

Romero L., Manuel (2000). Estilo y forma poética en Unamuno. *PhilologiaHispalensis*. 14:219-236.

Sánchez-Gey V, Juana. (2002). La mirada zambraniana sobre Unamuno. *Cuaderno gris*. (6):197-203.

Sánchez P, Ángel. (1996). «Catarsis» en la *Poética de Aristóteles*. Madrid: Publicaciones IJCM.

_____. (1999). "Catarsis" en la poesía de Aristóteles. *Anale del Seminario de Historia de la Filosofía*. 13:127-147.

Santander, Hugo N. (2003). La moralidad de la poética de Aristóteles. *A parte rei. Revista de Filosofía*. 29:1-5.

Trueba A., Carmen (2002). Poesía y filosofía en la Poética de Aristóteles. *Signos filosóficos*. 8:35-50.

Ubach M. Antonio. (2011). *Crítica literaria*. Universidad Complutense de Madrid: 1-43p.

Unamuno, Miguel. (2007). *Amor y Pedagogía*. Madrid: Austral Narrativa.

_____. (2010). *La Tía Tula*. Madrid: Austral Narrativa.

_____. Lee todo en: Hay ojos que miran, hay ojos que sueñan... - Poemas de Miguel de Unamuno. Disponible en: <<http://www.poemas-del-alma.com/hay-ojos-que-miran.htm#ixzz2kjXi4JkB>>. Acceso en: 20 abr. 2013.

_____. (2011). *San Manuel Bueno, Mártir*. Barcelona: Austral Narrativa.

Vásquez T., Carlos V. (1999). Poesía y mimesis en la poética de Aristóteles. *Estudios de Filosofía*. 12:9-30.